

Lo que la clase obrera necesita es un tipo totalmente diferente de intervención económica por parte del gobierno

PREDECIBLEMENTE, DESPUES de dos semanas de mutuas acusaciones de politiquería, demócratas y republicanos en el Congreso aprobaron el mayor rescatado en la historia de Estados Unidos, a favor de especuladores financieros y los super ricos.

El “rescate económico” de \$700 mil millones permitirá al Secretario del Tesoro Henry Paulson, y ex CEO de Wall Street, comprar valores “activos con problemas” de los bancos y otras instituciones financieras —no a su precio actual, si valen algo en absoluto, pero cerca del inflado precio original que los bancos pagaron por ellos.

En otras palabras, cubrir las pérdidas de la mayoría de los especuladores del mundo. Esta operación costará a cada habitante del país más de \$2,000, es decir alrededor \$10,000 por cada familia.

En un primer intento, la Cámara de Representantes votó en contra del rescate. Pero apenas el humo aclaró, los políticos buscaron desesperadamente la manera de empujar el rescate, de los bolsillos de los ricos —eso es.

Pero para la gente trabajadora, la reacción fue muy diferente. Por un lado, hubo una dulce satisfacción al ver como los banqueros y la bolsa no obtenían lo que querían al menos por una vez.

Al mismo tiempo, sin embargo, hubo un sentimiento de aprensión. Después de todo, el “Rey Henry” Paulson y su jefe George W. Bush básicamente extorsionaron al público con su insistencia de que si el Congreso no pasa un rescate para los bancos, la economía sufriría—en la forma de un colapso financiero que acabarían con los ahorros de los trabajadores y eliminaría millones de puestos laborales de un día para otro.

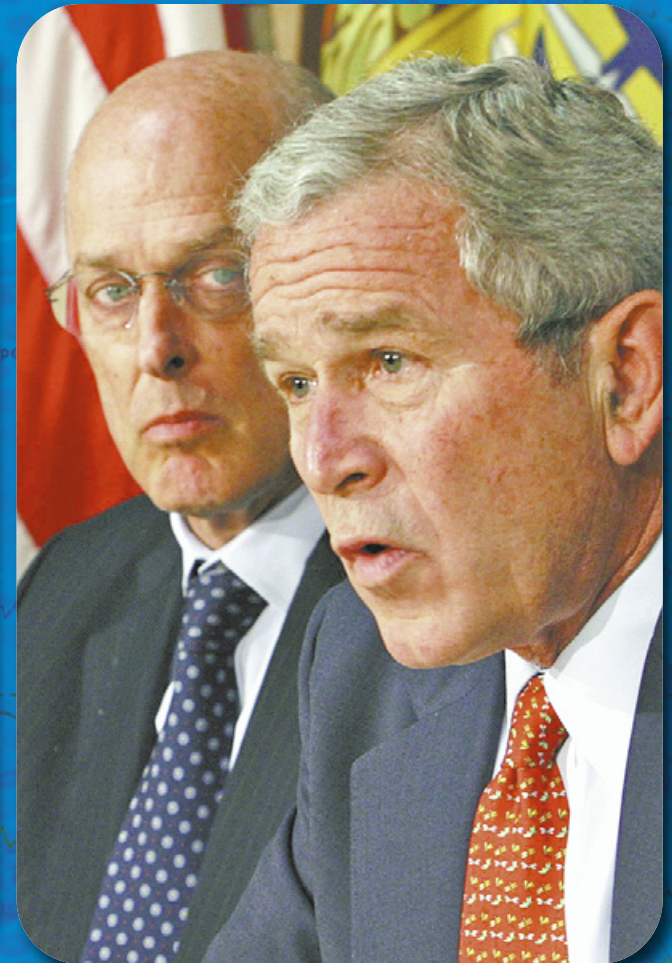
La caída del mercado bursátil que siguió a la primera votación en la Cámara de Representantes reforzó esos temores. Pero, ¿es cierto? ¿Realmente necesitamos el rescate aprobado por el Congreso para evitar una segunda Gran Depresión? La respuesta es no.

Hay muchas maneras en que una intervención del gobierno podría aliviar la crisis financiera y prestar socorro urgente a las personas que trabajan. Pero eso involucraría programas, desprecios y prioridades que los banqueros desprecian y que los dirigentes políticos en Washington no quieren ni siquiera considerar.

La danza de los congresistas

Demócratas como Nancy Pelosi, la portavoz de la cámara baja, dicen que la negociación fue difícil y que obligaron a la administración Bush a hacer concesiones. Pero las disposiciones que ellos señalan no tienen dientes ni uñas, por ejemplo una sección que insta a los bancos —“cuando sea apropiado”— a negociar con los dueños de casas enfrentando remate, o los fácilmente eludibles límites al sueldo de los ejecutivos en las empresas rescatadas.

Normalmente, bajo el sistema político de EEUU, los legisladores están protegidos de cualquier rendición de cuentas a los que los eligieron. Esto les permite seguir una agenda en contra de los intereses de la mayoría. Pero



¿Y A NOSOTROS QUIÉN NOS RESCATA?

ellos tienen para enfrentar a los votantes de vez en cuando, y para desgracia de 435 miembros de la Cámara de Representantes, el paquete del rescate financiero vino sólo cinco semanas antes de las elecciones.

Como resultado, nadie en el Congreso quiere estar estrechamente asociado con el plan de Paulson, no importa qué tanto sus amigos en Wall Street lo quieran. Así, los líderes demócratas bailaban al ritmo de Paulson, afirmando que lo hacían para “salvar” la economía, mientras que culpaban a Bush y los republicanos por la creación de la crisis.

Entre los republicanos en la cámara de representantes, cuya defección derrotó el plan en su primer intento, hubo mucha habladuría acerca de la defensa de los intereses de la gente común. Sin embargo, el hecho revelador es que entre los que enfrentan reelección en noviembre, prácticamente todos votaron en contra del rescate.

Pero el plan de Paulson inmediatamente regresó a ambas cámaras del Congreso antes que la semana terminara y fue aprobado, sólo con cambios cosméticos. Pero su esencia fue la misma: El rescate de los intereses de los ricos a costa de la clase obrera.

Lo que la clase obrera necesita es un tipo totalmente diferente de intervención del gobierno en la economía.

Para comenzar, el sistema bancario debe ser nacionalizado. Esto proporcionaría un alivio inmediato a la escasez intern asfixiando el crecimiento económico al negarse a prestarse los unos a los otros.

La nacionalización de los bancos no es algo nuevo. Por gran parte de la segunda mitad del siglo XX, eran la norma en Europa occidental —y los bancos continuaron siendo instituciones capitalistas. Pero un sistema bancario nacionalizado al menos permite más rendición pública de sus operaciones y los somete a una mayor presión política.

Después de tres décadas del dogma del libre mercado, impulsado tanto por republicanos como demócratas, la nacionalización de los bancos puede parecer impensable en EE.UU. Pero el rescate es de hecho una forma de nacionalización —pero que socializa las pérdidas de los bancos a costa de los contribuyentes, dejando las ganancias en manos privadas.

Un rescate económico en favor de los

trabajadores incluiría además de nacionalizar los bancos, una moratoria a las hipotecas, renegociaciones obligatorias de las tasas ajustables, e incentivos para convertir condominios recién construidos y desocupados en viviendas de alquiler asequible.

También es necesario un plan para crear puestos de trabajo, comenzando con un programa obras públicas de infraestructura para reconstruir las escuelas y las viviendas, la expansión del transporte público y la inversión pública en alternativas de energía.

Tal programa es muy diferente a lo que se aprobó en Washington, y esta alternativa económica está aún en sus primeras etapas, pero es evidente que la vieja ideología del libre mercado está acabada.

Sin embargo, nada ha aparecido para sustituirla. Necesitamos iniciar un debate sobre alternativas reales ahora —levantando las ideas, estrategias y organizaciones que la clase obrera necesita para resistir el intento de hacernos pagar por la crisis.

Traducido por Orlando Sepúlveda

El camino de Obama a la Casa Blanca

Una luna de miel que acaba antes que la boda comience

Página 2

EN ESTE NUMERO

¿La “guerra buena”?

El movimiento anti-guerra y Afganistán

Página 2



La guerra de las tortillas

De la mesa popular al tanque de combustible

Página 3